

Homenaje al Embajador Juan Miguel Bákula Patiño

Palabras Embajador Gonzalo Gutiérrez Reinel, Ministro de Relaciones Exteriores

(Desgrabación)

Academia Diplomática Javier Pérez de Cuéllar

1 de diciembre de 2014

Queridos amigos:

No puedo dirigirme a ustedes como Ministros, exMinistros, exVicepresidente, Embajadores, Secretarios Generales, porque en realidad todos somos amigos.

Yo, pues, lo único que puedo añadir aquí es seguir lo que Miguel nos acaba de señalar. Todos somos parte de una familia. Una familia que tiene sus simpatías, sus amores, sus desamores. Pero a veces en las familias tenemos ideas que son muy claras y muy fijas. Y una de las ideas de la familia de Torre Tagle, es incontestable. Es la gran calidad humana, profesional, diplomática, que tiene, no digo tuvo, tiene Juan Miguel Bákula, porque él está con nosotros.

Fue tan prolífico. Fue tan preocupado por la realidad de nuestro país. Y volcó, tuvo la capacidad excepcional, excepcional, porque no se puede calificar de otra manera, de seguir produciendo ideas, de seguir produciendo conceptos hasta el final de su vida. Entonces ese legado está con nosotros. Juan Miguel Bákula vive con nosotros.

Yo lamentablemente no tuve la suerte que muchos de ustedes tuvieron de poder compartir el trabajo con él. Yo lo conocí más bien tarde. Pero si me precio que tuve una amistad con él. Y si bien no fue ni en las aulas aquí, en la Academia, ni en una embajada, ni trabajando con él, alguna vez tuve la suerte de compartir allí en San Antonio, la invitación para poder conversar y plantear una serie de temas, con un círculo cercano de Embajadores, que me me llevaban como 30 años de edad. Pero no importa, porque me enseñaban mucho.

Así que yo, si bien extraño al Embajador Bákula, también creo que todos lo tenemos presente.

Y, además de esa amistad que fue siempre muy vigente, siempre estuvo en cada situación que en Torre Tagle teníamos. Él estaba presente. Siempre daba una opinión constructiva. Siempre daba un punto de vista. Era muy valioso para nosotros. Lo sigue siendo.

A mí muy personalmente me legó otras cosas. Me legó la amistad de dos hijos, que son muy buenos amigos míos, y con quienes puedo seguir compartiendo.

En todo caso, exhorto a todos los jóvenes aquí a que lean a Juan Miguel Bákula. Lo que él ha hecho es un legado absolutamente increíble a la política exterior peruana; a la reflexión

sobre el Perú. Porque va más allá de la política exterior. Sus reflexiones tienen que ver con la identidad, con el concepto de nuestra Patria como nación. Eso es muy especial. Eso es una cosa que no podemos reclamar de muchos peruanos. Él tuvo esa capacidad tan excepcional de pensar el Perú, de reflexionar al Perú y de volcarlo para que todos pudiéramos acompañarlo en su reflexión.

No voy a repetir lo dicho por Elvirita o Eduardo, en todas las negociaciones sobre el Derecho del Mar. Yo también lo valoro mucho: No sólo por el Derecho del Mar, sino por lo que escribió respecto a nuestras relaciones en la región, que también es muy valioso.

Pero no vale la pena repetir todo esto que ya se ha dicho y se ha dicho muy bien. Solamente recordar afectuosamente a ese maestro de todos, quien, como repito una vez más, sigue entre nosotros y debemos atesorar esa presencia.

Muchas gracias.